

De fiesta en fiesta.

Elina Cricco (*)
Lic. Roy Crespi (**)

Introducción

Esta comunicación surge como consecuencia de haber participado en la Mesa Redonda: Fiestas Regionales y Populares del V Congreso de Cultura realizado en la ciudad de Reconquista. En la misma nos reunimos aproximadamente 25 personas entre organizadores de fiestas, representantes de distintas secretarías de cultura de los municipios, artistas (recitadores, músicos, etc.), estudiantes, etc. La mesa se desarrolló con dinámica de taller; primero se hizo una rueda de presentación, luego se realizó una breve comentario desde una mirada antropológica sobre las fiestas populares tomando como referencia articuladora algunos conceptos vertidos en la tesina de licenciatura “Fiesta, Cultura Popular y Globalización” realizada por uno de los autores del presente artículo; y posteriormente cada participante expuso su experiencia en relación a este tipo de fiestas.

Creemos que retomar este material de campo a los fines de ponerlo a discusión puede ser interesante por que denota la importancia que este tipo de fiestas o celebraciones adquieren en el contexto de las localidades de norte de nuestra provincia, construyéndose como espacios de encuentro y solidaridad pero también de disputas y conflictos .

A continuación trataremos de exponer con fines analíticos la producción de la mesa -basándonos en los registros y grabaciones realizados en el momento- acercándonos a un primer ordenamiento de la misma que nos llevan a plantear algunos ejes de análisis.

La FIESTA y sus diferentes FORMAS ORGANIZATIVAS

En primer momento podríamos dividir las distinguiendo dos formas de organización:

Por un lado tenemos a las organizadas desde las secretarías de cultura o de los municipios en sí que responden a determinadas políticas culturales y que se dan en casi todos los pueblos de la región (corzos, eventos deportivos, fiestas folklóricas, fiestas variadas, etc.). Incluso algunas de ellas se realizan especialmente en momentos preelectorales aprovechando la masividad de las mismas y apuntando a un rédito político-partidario

“...porque años anteriores también había otras fiestas que eran a través de políticas, o sea, lo hacían porque llevaba mucha gente, y en el medio de la gente había chicos de seis años repartiendo boletos para elecciones de las próximas elecciones

nes...”

Por otro lado, también están las que podríamos denominar como fiestas que no nacieron desde una iniciativa gubernamental, sino que son organizadas por determinados sectores sociales tales como vecinalistas, grupos de amigos, artistas, y otras organizaciones populares.

“...un grupo de amigos (...) vemos la necesidad de buscar un día, un día, para que se encuentren toda esa gente...”

“La fiesta nació hace 4 años atrás, 5, de un grupo que trabajamos desde hace, hace tiempo, siempre se hacen las cosas en la capilla en nuestros barrios... más cuando son carenciados como el nuestro, y ahí la capilla está un poco organizada y de ahí emprendimos el trabajo de ser vecinalistas y un día nos juntamos un grupo de personas y decidimos, qué podemos hacer para nuestra comunidad, para nuestra ciudad... hicimos averiguaciones y nos dimos cuenta que prácticamente en la provincia de Santa Fe el día 25 de mayo no había nada, entonces, dijimos, tenemos que tratar un poco una fiesta, la fiesta popular...”

“Nuestra fiesta surge como una necesidad de nuestro grupo en cuanto a mostrar lo que nosotros hacíamos durante el año...”

Es esta es una división con fines analíticos ya que de alguna u otra medida las primeras se nutren necesariamente de la participación de los sectores populares y las segundas si bien no tienen como finalidad un rédito político inmediato a la larga pueden constituirse como espacios de poder que son generalmente apropiados por sectores hegemónicos dentro del contexto de estas localidades.

“Yo les aconsejaría, por experiencia, yo después les voy a comentar las fiestas que hay en mi pueblo y que participo en las mayoría de las comisiones...”

“...estoy en la comisión desde que se formó, hasta hace poquito que renuncié, 15 años...”

Otro de los puntos importantes dentro de las fiestas organizadas desde la sociedad civil es el constante reclamo de reconocimiento por parte de los organismos oficiales municipales, departamentales y provinciales. Podríamos hipotetizar que esta demanda va más allá del reclamo económico (llámese subsidio) y entraría en el plano del reconocimiento oficial que legitimaría y reafirmaría la existencia de la fiesta, dándole un status de fiesta reconocida oficialmente..

“Esta fiesta nuestra fue declarada de interés cultural por la Cámara de Senadores de nuestra provincia gracias a una gestión que estuvo a cargo del senador ¿? del departamento de San Javier. No se hoy decían... nosotros hemos tenido siempre buen apoyo, tanto local como departamental, siempre nos han escuchado, no es que nos han dado plata, porque nadie tiene, en el sentido de escuchar la propuesta y del apoyo que esa propuesta merece; así que nosotros estamos agradecidos al intenden-

te, al senador, a los diputados provinciales porque todos de alguna manera han colaborado con esta fiesta porque a lo mejor algún día pueda ser declarada de fiesta provincial...”

“...le hemos pedido hace 2, 2 años atrás a la municipalidad y a cierto político de porque a la fiesta no le dan un nombre más elevado, en esto de decir por ejemplo una fiesta regional, departamental o de interés departamental o zonal, y siempre me dijeron que no se puede, que no porque esto, porque lo otro y siempre y nosotros llegamos a la conclusión que cuando los pobres queremos avanzar nos ponen muchas piedras en los caminos, las mismas gente que en la campaña nos dicen que nos van a ayudar, nos ponen trabas, no nos dejan crecer culturalmente...”

Uno de los puntos que quedan para seguir analizando en este apartado es preguntarse qué sectores acceden más fácilmente al reconocimiento oficial y cuáles no.

La FIESTA como ESPACIO PRIVILEGIADO DE ENCUENTRO y SOLIDARIDAD

A lo largo de la exposición de los participantes en la mesa resaltaron recurrentemente a la fiesta o al proceso de puesta en marcha de la misma como un lugar “especial”, de construcción de un espacio de encuentro, de un momento “para ser”, de un lugar para estar juntos frente a la violencia de la vida cotidiana.

“Nosotros siempre nos unimos, somos un grupo muy lindo, toda la comunidad trabaja en la fiesta. Prácticamente el año pasado estuvieron trabajando 40 mamás, más los chicos, y algunos maridos... que te digo, se amasaron 130 kilos de harina durante el día para hacer chipá... para solventar los gastos porque a todos los muchachos que fueron a tocar se les pagó...”

“...y nunca nos dejó plata, siempre hemos perdido y somos un grupo de gente que trabajamos de peones rurales, de peones de fábrica, eh...”

En este punto, y siguiendo a N. García Canclini (1995) podríamos decir que todas las sociedades invierten esfuerzo, tiempo y dinero en fiestas que tienen como fin fundamental el enriquecimiento de la comunicación, y que paradójicamente son bastante efímeras porque no perduran en monumentos, ni producen réditos económicos, pero que lo importantes es lo que significan como placer y experiencia colectiva.

Otra visión interesante plantada por ciertos organizadores de festivales, es que en ellos se propicia la participación de ciertos sectores sociales, dando lugar a espacios de contención social, especialmente uno de los sectores más vulnerables: los jóvenes

“...nuestros corsos estaban bastante muertos, hace muy poquito que volvieron a tener el auge y nació como una necesidad de contener o sea nosotros no vimos el

curso como negocio, o como fiesta popular, nació como un medio de contención de los jóvenes y de los niños de los barrios, todas las comparsas de Rqta. son de barrios periféricos, hay nueve barrios, esos chicos en sus meses de vacaciones, no tenían actividad, y se dedicaban a cualquier fechoría, entonces desde la cultura, dijimos vamos a agrupar a esos chicos, vamos a hacer murguitas...”

“...vamos rescatando un capital importantísimo dentro de esta fiesta a nivel humano. Nosotros hemos tenido, como todos los barrios, los vagos, vamos a decir, que son nuestros propios hijos, y por ahí el papá no le encuentra la vuelta para que se, para que se convierta en otra persona, y sin embargo a través de estas fiestas nosotros nos dimos cuenta que a través de la participación ellos mismos abren su integración para trabajar dentro de la organización...”

Este espacio compartido que posibilita cierto encuentro intergeneracional fundamentalmente entre los que participan en el proceso de puesta a punto (ya sea organizadores o colaboradores) de estas fiestas también generan espacios de descentralización al posibilitar lugares alternativos de exposición de las manifestaciones artísticas

“...y decimos que vamos a hacer una fiesta de jerarquía, porque, porque estamos rodeados de 4 grandes barrios muy pobres, y entonces nuestras hermanas, nuestras mamás, por ahí, nunca van a llegar a un festival grande o a la plaza dónde la subsecretaría de Cultura hacen las grandes fiestas, los grandes artistas que trajeron.”

“Nos decía esa familia que tenían para un mate y, bueno, prepararon un poquito de chipá, hicieron unos chipá, unos mates y se fueron a ver un espectáculo de jerarquía y se olvidaron que les estaba faltando el pan del día... y ese un poco era el objetivo que queríamos alcanzar.”

Seguimos pensando a estos lugares de encuentro como espacios solidarios por excelencia. Porque más allá de permitir lo expresado anteriormente en muchos casos en estos festivales se plantea explícitamente la función solidaria de los mismos en relación a juntar fondos para instituciones locales (ya sea hospitales, escuelas, etc.)

“...tratamos también de que nuestra fiesta sea un servicio a la comunidad, así qué, este, el hospital rural que de alguna manera es la institución que más necesita, es el único hospital del pueblo y es dónde va todo el mundo, es la que en años anteriores se quedó con un buen beneficio, se ocupó de la cantina y todo lo que era la venta de comidas típicas. Así que tratamos también de darle a nuestra actividad un espíritu solidario, que por ahí también la gente sepa que cuando va a ver una danza o... está también colaborando...”

Es interesante, de esta manera, pensar a estas fiestas, más allá de sus conflictos y contradicciones que todo proceso social lleva consigo, como núcleos simbólicos

que expresan cierto tipo de sentimientos, de convivencia y de visión del mundo que por más que sean manipulados apuntan a la continuidad de la sociedad al expresar un ideal de relaciones intensas del espíritu comunitario anterior al individualismo moderno (Carvalho, 1994).

La FIESTA como lugar para EXPRESIONES ARTÍSTICAS POPULARES

Una de las principales características que podemos hallar en este tipo de fiestas, es que las mismas se dan como un lugar en donde se constituyen una variada gama de expresiones artísticas, que forman parte indiscutible de las mismas.

Ya sean grupos de folklore, de cumbia o de rock, su presencia garantiza el status de popular de la fiesta, por lo que convoca, y por lo que trae aparejado. En el caso de los grupos locales, la fiesta es tomada como un lugar de difusión y como el acceso a un reconocimiento, imposible de alcanzar por otros medios:

“...pero lo que nos gusta, lo que nos hace sentir bien es... nosotros lo que buscamos es justamente que los artistas que no tienen acceso a... que son buenos artistas que en toda la zona hay y que no son reconocidos, bueno, por distintas razones, porque no pueden irse a la ciudad y tener los contactos para hacerse famoso, entonces lo que tratamos de hacer es que Alejandra pueda ser un lugar donde la gente conozca a otra gente que está haciendo lo mismo en cuanto a defender la cultura y la tradición...”

“...vamos a jugarlos y vamos a emprender esta organización que consiste en un festival de música popular, no folklórica o sea que vengan todos los que se puede, que sea abierta. (...) siempre también pensando en los artistas locales que nunca se les da participación, y si es malo o si es bueno, no se, pero quisimos también que ellos se muestren, entonces invitamos y empezamos...”

Es importante reconocer la existencia de redes entre las distintas comunas y municipalidades, así como también entre las organizaciones comunitarias, que posibilita que los grupos artísticos circulen por las distintas fiestas, ya que existen dificultades económicas para costear a los mismos, por no contar en estos lugares con grandes presupuestos para la realización de este tipo de eventos:

“Yo creo que, hoy decía ella –perdoná que te corte- pero... de invitar de una secretaría de cultura a otra secretaría de cultura pidiendo así artistas, colaboradores... a lo mejor nosotros nos aprovechamos del músico, yo estoy en defensa de los músicos pero los aprovechamos al máximo, yo también a veces los aprovecho, y son mis amigos, andamos siempre juntos, andamos de guitarreada en guitarreada, nos encontramos en aquellas punta y a la otra semana estamos en la otra punta... esta noche yo tengo que estar más allá de San Justo y ya voy a encontrar un par de amigos por ahí... y ya te digo por ahí salimos descontentos por la mala atención de la

comisión o de alguien organizador que nos hace o nos brindan, no... y yo digo que estos casos, en estas fiestas populares, este, estar bien en la atención de los artistas que vienen con tanto gusto a colaborar, con tan corazón, tan corazón que tenemos por amor a la música, entonces, como el saber y nosotros también, a veces...”

“Nosotros empezamos así pidiendo colaboración a los músicos, y fue el comienzo y de decirle a los muchachos: bueno, vengan a colaborar, tengo muchos amigos, y el día en que nosotros, que nuestra fiesta vaya creciendo y cuando podemos darle aunque sea para las cuerdas de la guitarra les vamos a dar, y es así que cumplimos porque como dice él sabemos que es mucho sacrificio, no es fácil mantener una guitarra o un bombo, lo que sea, o un par de botas para los zapateadores, y entonces esa plata que se pudo recaudar se fue repartiendo...”

Entonces tenemos que el lugar de los músicos, es un lugar muy respetado, ya “que lo hacen de corazón”, pero que a veces no es tenido en cuenta desde la organización y esto es sentido por los mismos músicos como una desatención, una no consideración de lo suyo como algo importante:

“Nosotros estamos preocupados porque la mayoría de las veces no cobramos, nos pueden dar un sanguiche ...

No es tanto lo que no cobrás, la mala atención que te dan ... yo también soy músico y ando por todas las fiestas ...

La mala atención ...

Pero eso depende de los que están en la organización ...”

“El músico, lo que respeta de todo esto es que si yo voy a actuar con vos es la buena atención que vos brindás...”

“Cuesta mucho los ensayos, los músicos del conjunto somos seis, y están todos, no tienen trabajo fijo, viven de changa... y que nos gusta, ponele esta noche tendríamos que estar en ¿? Y no cobramos... los único que nos dan la comida... y el movimiento tampoco porque no nos vinieron a buscar...”

La FIESTA como CONSTRUCTORA DE IDENTIDAD

Otro eje interesante a plantear en este recorrido es la preeminencia de remarcar en cada uno de los diferentes tipos de festividades la notoria demarcación o “rescate” de determinadas particularidades del orden “local”, “regional” o “nacional”, en dónde –y retomando a Carvalho (1994)- se ritualizan tradiciones populares en la búsqueda de lograr plasmar formas eficaces de identificación.

“...después se hacen demostraciones de un poco lo nuestro, no? del desvaste y alisado de postes, o sea se trae una viga de quebracho, allí en la fiesta, y un hachero, en un tiempo determinado, una, por ejemplo, una hora y media, de esa viga de quebracho, hace el poste, y lo hace delante de esa gente que está participando, o sea

mostrando un poco, lo que fue la esencia de nuestro pueblo, que era, no cierto?, el tanino, el quebracho...”

“El otro día salió el tema y lo discutimos. Pensar que toda esa gente se jugó por nuestro pueblo y nadie se acuerda de ellos, no, y tampoco nosotros nos acordamos en el buen sentido de decir: bueno, nos dieron una patria libre, disfrutémosla con nuestras cosas, con nuestras costumbres y con nuestra gente joven...”

Cuando se seleccionan estos bienes “nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos publicamente valioso, la manera en que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad, en que combinamos lo pragmático y lo disfrutable” (García Canclini; 1995: 19)

“ ... la fiesta, la amistad es un poco el nudo de la cosa, y ... el recuerdo de Gallareta, que esa es un poco la esencia de nuestra fiesta, mantener eso... (...) y surge así, la fiesta del amigo, donde lo básico, lo elemental, lo que trata la reunión es el reencuentro de amigos, de la gente que se había ido, y perdió contacto con todos los otros que vivió en su adolescencia, en su infancia, y lo fue perdiendo... (...) y entonces viene, y busca eso aunque ya no lo encuentra tampoco tanto, porque ya La Gallareta, dejó de ser lo que era La Gallareta del tiempo que vivieron, de los años 50' 60' , pero igual regresan, y se encuentran...”

En este tipo de manifestaciones culturales, se podría hipotetizar, que los símbolos estables de identificación colectiva tienen prioridad sobre aquellos símbolos fugaces y esporádicos.

Siguiendo a Oliven (1992), sostenemos que a medida que el mundo se torna más complejo y se internacionaliza, la cuestión de las diferencias se relocaliza y se produce un intenso proceso de construcción de identidades. Es decir, que este ‘proceso globalizador’ está articulado con un ‘proceso de tribalización’ donde adquieren importancia lo próximo, lo familiar, lo cotidiano y la formación de redes solidarias que comulgan los mismos intereses (Leite Kaiser; 1995). De esta manera, los sujetos sociales recurren a los objetos de identificación más próximos. Siguiendo esta lógica es comprensible que en épocas de crisis y de transformaciones sociales haya un renacimiento y una frecuente invención y reinención de las tradiciones (Oliven; 1992).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CARVALHO, José J. de (1995): ‘Las dos caras de la tradición: lo clásico y lo popular en la modernidad latinoamericana’; en N. GARCÍA CANCLINI (comp.) “Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina”, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Mexico.
- CRESPI, Roy (ined.) “Fiesta, Cultura Popular y Globalización. Un acercamiento antropológico a los festivales de jineteadas”, en prensa.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor (1995): “Consumidores y ciudadanos”, Grijalbo, México.

LEITE KAISER, Jakzan (1995): “O Sussurro do Minuano: um elogio à diversidade. Ensaio etnográfico sobre a rede étnico-regional gaúcha”, Universidade Federal de Santa Catarina, (ined.)

OLIVEN, Ruben (1992): “A Parte e o Todo. A Diversidade cultural no Brasil-Nação”, Editora Voces, Sao Pablo.

(*) Alumno Carrera Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR

(**) Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR